



La "Eurodestra" decidida en el Congreso romano, afianza más a Blas Piñar, que se destaca así de los grupos falangistas españoles, empujados en una lucha interna por la autenticidad de su origen. El posible error de FE de las JONS, FEI (Falange Independiente, de Sigfrido Hillers), Círculos José Antonio, Falange Auténtica (hedillismo escindido) y otros, es haber mantenido el término "Falange", desprestigiado tras cuarenta años de dictadura en los que "la Falange" fue el caballo de batalla para acallar cualquier reivindicación social. Un desprestigio premeditado, iniciado por Serrano Súñer en la primavera de 1937, con la fusión de falangistas y requetés.

Fuerza Nueva aparece como una alternativa fascista europea sin los inconvenientes de la Falange. Vinculada a las Policías paralelas, cuenta en su seno con antiguos divisionarios, policías de la Brigada Social y gente que ha actuado en ATE (Antiterrorismo ETA), que en las últimas semanas en el País Vas-

co ha provocado disturbios. Según el diario Eguin, "más de dos docenas de policías serán separados del servicio por su colaboración con los alborotadores de las semanas pasadas". Entre ellos hay miembros activos de Fuerza Nueva.

Blas Piñar no podrá ser procesado hasta que un referéndum nacional apruebe la nueva Constitución. Para entonces ya tendrá un fuerte apoyo europeo. Piñar declaró en Roma que la Hermandad Sacerdotal Española simpatiza con su movimiento, y procuró evitar las preguntas de si había nazis españoles en Fuerza Nueva. En los diversos congresos de las SS estaban presentes españoles, algunos con carnet de Fuerza Nueva. Grupos paralelos, como "El Alamo" de Barcelona, o algunos dirigentes de los guerrilleros de Cristo Rey de Madrid. La "Eurodestra" es algo más que Blas Piñar o Giorgio Almirante o las Forces Nouvelles francesas, es el viejo "orden europeo" que se mantiene vigilante. Cuando interese será utilizado. ■ FERNANDO GONZALEZ.

Chile", declaraba en París hace una semana Carlos Lazo, socialista chileno, antiguo presidente del Banco del Estado. Lazo abandonaba su país, después de cinco años de prisión, acogido a la aplicación del Decreto 504 que permite el extrañamiento de presos políticos condenados a partir del 11 de septiembre de 1973. Esa es una de las caras de Pinochet. La torpeza a la que se refería Lazo se encubre en su caso con la salida de un determinado número de presos o con la reciente amnistía. Más de cien, según cifras oficiales. Setenta y dos en detallada versión de los comités de solidaridad. La otra cara de Pinochet son los desaparecidos, los presos sin proceso, los políticos juzgados como delincuentes comunes, los que han sido condenados por jurisdicción militar, los desterrados a zonas alejadas de su trabajo habitual, los que tienen pendiente una libertad provisional, los amenazados por servicios paralelos. Una cara que conviene no olvidar.

"A mis cuñados los detuvieron en la vía pública —explica Carmen Vivanco— el 4 de agosto de 1976, al día siguiente venían a casa a detener a mi marido y a mi hijo. Eran civiles, de la inteligencia, presumiblemente la antigua DINA; allanaron la casa, registraron todo. Mi sobrino 'desapareció' el día 10, cuando fue a iniciar las gestiones para descubrir el paradero de sus padres".

Carmen Vivanco se aferra a su maternidad "Mi hijo existe, tengo su certificado de nacimiento". La Administración chilena ignora sistemáticamente a los desaparecidos. En ocasiones apunta vagamente que "habrán huido a Argentina por la cordillera" o "se habrá fugado con otra mujer". En el caso del hijo de Carmen Vivanco se limitan a asegurar que nunca ha existido. Carmen conserva su certificado, que enseña por toda Europa. Previamente ha gestionado un recurso de amparo a la Corte Suprema, ha hecho las correspondientes denuncias en el Ministerio de Justicia. Ha mandado cartas al ministro del Interior y hasta al propio Pinochet.

"Los desaparecidos es un tema que no tiene respuesta del Gobierno", insiste. Nadie quiere hacerse responsable. Los familiares de los detenidos o desaparecidos han presentado documentación —con testimonios, referencias, fechas, certificados, etcétera—, de 587 familias. Son gestiones laboriosas llevadas a cabo por la Vicaría de Solidaridad y por las agrupaciones de familiares. De los "desaparecidos", cuarenta son mujeres, algunas embarazadas.

Carmen Vivanco y Linda Magallanes se han entrevistado en Madrid con el director general de Asuntos para Iberoamérica, Salvador Bermúdez; también con Antón Cañellas, Luis Yáñez y otros miembros de la Comisión de Exteriores del Congreso.

A Gómez-Llorente, vicepresidente del Congreso le explicaron la petición de solidaridad: "Queremos

que el Gobierno español interceda ante el Gobierno de Chile para que dé una respuesta sobre los desaparecidos y que libere a los presos políticos". Al igual que otras compañeras suyas, Carmen y Linda van a las Naciones Unidas.

"A Sergio Díez, representante del Gobierno chileno en la ONU, le entregué el certificado de nacimiento de mi hijo —insiste Carmen Vivanco—; nunca he obtenido respuesta".

Linda Magallanes representa a la agrupación de familiares de presos. Habla de la detención de su marido. "Era suboficial de la Aviación —explica—, pero se retiró y dio de baja en 1971".

"Mi marido, Jorge Hernández, fue detenido en la vía pública el 7 de mayo de 1974. Estuvo 'desaparecido' durante un mes. Pasa a la cárcel de Santiago, donde permanece cuatro meses incomunicado. En diciembre del 74 pasa a la penitenciaría y es procesado (el proceso llega a ser célebre el 1-73) por la Fuerza Aérea. Lo condenan por traición a la patria...".

Cuando intenta acogerse al Decreto de las Fuerzas Armadas 504 sobre extrañamiento, se encuentra con la resistencia de las Fuerzas Aéreas. El general Leigh, uno de los cuatro de la Junta y en la actualidad enfrentado con Pinochet, se niega a aceptar la aplicación del Decreto. Jorge Hernández, junto con otras trescientas personas, permanece encerrado en Santiago de Chile. Pese a que oficialmente se niegue la existencia de presos políticos.

"Los desaparecidos —dice Carmen Vivanco—, crean un ambiente triste en las familias. Los niños crecen en el temor, los amigos rehúsan hablar del tema; así se lo explicó el 19 de abril a Juan Antonio Cansinos Rioboo, de la Comisión de Derechos Humanos del Senado, aquí en Madrid".

Hace un año se celebró en Madrid el Simposio sobre Desaparecidos en Latinoamérica, se expulsaron numerosos casos ante un Tribunal que presidían Ruiz-Giménez, monseñor Iniesta, Rafael Alberti, Fernando Claudín, Miret Magdalena y otros. Como consecuencia surgieron comités de ayuda y solidaridad. Entre los desaparecidos hay al menos un español, el padre Llidó, que dio origen a una comisión investigadora con su nombre de la que forman parte parlamentarios de UCD, PSOE, PCE, así como de las minorías catalana y vasca, intelectuales, profesionales y miembros de organizaciones de solidaridad no gubernamentales.

"No todos se atreven a hablar de los 'desaparecidos' de sus familias —explica Carmen Vivanco—; en el campo la gente tiene miedo a denunciarlo".

Carmen Vivanco y Linda Magallanes se van a las Naciones Unidas, junto con otras cinco mujeres, a denunciar sus casos; después vuelven a Chile, sin temor, a esperar. ■ JULIO MARTIN.



Carmen Vivanco y Linda Magallanes recorren Europa para explicar el problema de los "desaparecidos".

La otra cara de Pinochet

En un breve plazo de tiempo, la Junta chilena ha comenzado a aflojar su presión. Un indulto, varias excarcelaciones, un Decreto sobre extrañamiento y, ahora, el 17 de abril, un Decreto del Ministerio de Justicia inserto en la Gaceta Oficial, permitiendo el retorno de varios miles de exiliados, dan una nueva imagen —la deseada por la Administración Carter— del golpismo chileno. Sin embargo, aún existe una población reclusa y, sobre todo, los "desaparecidos", personas secuestradas por los servicios de inteligencia o las Policías paralelas.

UNA es una mujer madura, de facciones andinas, ojos asombrosamente serenos y manos firmes. Han "desaparecido" cinco miembros de su familia. "Mi marido —dice con entereza—, mi hijo, un hermano de mi marido, su mujer y su hijo". Se llama Carmen Vivanco y es de Santiago. La otra es joven y aparenta tranquilidad, firmeza. Su marido estuvo "desaparecido" un mes, ahora ha sido condenado por un Tribunal

Militar a treinta años. Se llama Linda Magallanes. Otras están en París, en Ginebra, en la Comisión de los Derechos Humanos, en Suecia, en Nueva York. Es la ofensiva humanitaria de un puñado de mujeres chilenas pidiendo ayuda. Son, indudablemente, la otra cara de Pinochet.

"La torpeza y falta de experiencia de los militares en cuestiones de política general ha deteriorado las relaciones internacionales de